

Premio Nacional de Literatura 1972

EDGARDO GARRIDO MERINO

Este escritor, Premio Nacional de Literatura, nació en 1909, en la ciudad de Copalim de Guzmán, en un ambiente cultural y literario que tenía sus fuentes en la generación del noventa y ocho.

Miguel de Unamuno había sembrado sus libros, asegurando que "le daba España", pero sus ensayos eran un lamento existencial y la realidad, entre sus manos, se deshacía en polvo hasta quedar reducida a unos grillos, a unos versos que bien podían sembrarse, tanto en las tierras pedregosas como en la ceniza de las personas.

En la época reducida el análisis de una gran fuerza del mundo en su trágica "la lucha por la vida". Discutía por un hipotético "mundo de perfección", buscando el árbol de la ciencia. Para terminar diciendo que el mundo era "nada".

Toda su obra era un llamado a ver el mundo con los ojos propios, para descubrir, en su fondo, la vida y la infinita melancolía de los hombres.

Vale la pena recordar que en sus ensayos, levemente aquellos "esperanzas", que son un punto de partida de la moderna literatura. Y Antonio Machado creaba en una verdad que viene volando desde hace varios siglos: "No hay caminos nuevos, se han caminado al andar". Lo que significa que el ser humano se forja su propia destino, en virtud de muy especiales circunstancias.

Y "Andrés", con su paréntesis azul, reanuda los poéticos patrones, las cosas derramadas, los hombres impetuosos con la tierra. Utilizaba su lenguaje que parecía recién formado, preciso,

Una de las últimas fotografías del autor de "El hombre en la montaña".



aprendido de la boca de algún día, tal vez de algún latente momento.

En ambiente le fue visto a nuestro querido Premio Nacional de Literatura. Edgardo Garrido Merino en condiciones de escritor americano. Por su espíritu navegaban los coros del momento. Conocía la institución, cristiano, los ritos de la real y de la simple imaginación. Y fue así como escribió, entre otras obras, su "Nada en el cielo", conjunto de breves ensayos, de ilustración medieval, situación feliz de complicaciones y de potencias más primitiva.

En esas páginas tenemos el gran estilo, el escritor que, sin darse cuenta, es plácido, sutil, enérgico, los datos concretos, variados y la imaginación cautiva.

El título es un hallazgo. Vuolva la tierra por los cielos, vuelve a caer en tierra, y el escritor, con humildad, la recoge, leña el arco y vuelve a disparar hacia los "blancos" de la santidad y del amor, del hecho vulgar y de los anhelos que nunca se venían cumplidos. Maestro del estilo.

En gran medida se titula "El hombre en la

montaña", obra que, a pesar de su realismo, tiene la calidad de creación poética. A veces, se la dice que ahí está la prueba de "Amor", la verdadera prueba de Valle Inclán, algunos precedentes de Gabriel Miró. Pero todo ello con un sabor totalmente castellano, con reminiscencias del barroco castellano.

El tema de esta obra no sigue una línea precisa y única. Viene varias interpolaciones, no para aumentar el número de páginas, sino para captar los detalles mínimos de los diversos personajes. Uno de estos tipos novelescos durante arrancado de la vida diaria, y ahí está su mínimo estado. En resumen, es una obra que bien podría situarse entre los mejores libros de los escritores españoles de la generación de 1900.

"Marta de los Angeles", semblanza de la computadora individual, es un libro de recuerdos, pero visto desde la lejanía que pone en la realidad valores poéticos, subjetivos. Una obra así solo puede salvarse en función del estilo, y eso lo consigue ampliamente Edgardo Garrido Merino.

El Premio Nacional de Literatura ha sido concedido esta vez a un extraordinario estilo, a un conocedor de los recursos del idioma castellano.

UN EJEMPLO DE ESTILO

"En aquella casa, justo al mar, oyendo el rumor del oleaje en las acantiladas y escuchando desde el mirador de cristales la fronda verdegrisa de las pinas, transcurrieron en soledad magnífica las primeras veladas de nuestra unión.

Tu rostro y el mío eran como dos espejos que reflejaban el claro resplandeciente de una misma alegría.

"El invierno iba avanzando, y ya se veían huellas de nieve en los árboles, hojas secas, grújulas, caídas de los árboles en las calles vertidas a la ribera, y el viento pirata, ese viento alado, recio, que es la tempestad, alulaba como una jauría de lobos que descendían al furo en una tropel de oscuridad.

En viaje solitario, condecorada con marfiles de hoteles y que allí con otras el periplo de nuestra modesta andadura, guardé mientras viva, como en un altar de recuerdos, el momento de nuestra que cidió garbosamente tu cuerpo, el libro de mis de la madre, y los abandonos de familia—nada, marfil y algar—que firmen entre el varillaje, al desfogarse, el otro anillo de la abolengo. Y junto a esos objetos, quedará como símbolo de mi amor a la verdad el negro anillo que estancó en una noche lejana las efímeras páginas de madrigal.

"Mirar el calendario para ver cómo se desdobra el tiempo, entranando de la hora con exactitud de minutos, cual si fuésemos a perder un tren cuyo destino ignoramos, es algo que siempre conlleva mi espíritu. El ideal mío, propio de mi temperamento, ha sido vivir en el espíritu, sin límites ni fronteras, como vuela el villano impetuado por el viento".

VM

Edgardo Garrido Merino [artículo] V. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

V. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edgardo Garrido Merino [artículo] V. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile